

CALLE IGNACIO DOMEYKO

ESTA ES UNA DE LAS SEIS CALLES QUE RECUERDAN A SABIOS EXTRANJEROS AL SERVICIO DE CHILE, PARALELAS A LA ALAMEDA Y HACIA EL NORTE DE NUESTRA CIUDAD CAPITAL. FUERON BAUTIZADAS POR EL INTENDENTE VICUÑA MACKENNA, AL SURGIR NUEVAS POBLACIONES EN LA ZONA QUE ANTECEDE AL PARQUE O'HIGGINS (ANTIGUO PARQUE COUSIÑO) Y QUE NACEN DESDE LA AVENIDA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR HACIA EL PONIENTE.

Por Sergio Martínez Baeza

Estas calles del sector norte de la Alameda (actual Avda. del Libertador Bernardo O'Higgins) que, antes de recibir sus nuevos nombres, se conocieron un tiempo solo con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, corresponden a Sazié, Grajales, Gorbea, Toesca, Gay y Domeyko. Al hablar de las cinco primeras, hemos dado información sobre cada una de las personalidades cuya memoria don Benjamín Vicuña Mackenna quiso homenajear al darles sus respectivos nombres.

Los señores Toesca, Sazié, Gay y Grajales, que en ese orden han sido parte en esta sección de la revista, ya habían fallecido cuando se asignó su nombre a las calles en cuestión; no así don Ignacio Domeyko. No ha sido posible precisar si el intendente Vicuña le dio su nombre a la calle N° 6 de las nuevas poblaciones o la bautizó así con posterioridad.

Sin duda, fue un muy merecido homenaje el dar su nombre a esta calle. Don Ignacio Domeyko nació en Niedseriadka, localidad de Lituania y después de Polonia, el 31 de julio de 1802. Se educó en la Universidad de Viena hasta obtener el grado de licenciado en Ciencias. En 1830 tuvo participación activa en la insurrección destinada a la emancipación de su patria y debió exiliarse en Francia. Trabajó allí en las minas de Alsacia e hizo estudios superiores en París sobre ciencias naturales.

En 1838 vino a Chile para servir como profesor de física y química en el Liceo de La Serena. Allí escribió sus libros "Tratado de Ensayes" y "Elementos de Mineralogía". Pronto debió trasladarse a Santiago, donde siguió impartiendo enseñanza en el Instituto Nacional y en la Universidad de Chile. En 1842 colaboró en el Seminario de Santiago y, al año siguiente, al instalarse la Universidad de Chile, fue nombrado miembro de su Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

En 1845 publicó su obra "La Araucanía y sus habitantes" y, en 1872, tras una larga trayectoria al servicio del país, fue elegido rec-

tor de la Universidad de Chile. Publicó artículos científicos en "El Araucano", en los "Anales" universitarios y en los "Anales de Minas". El Gobierno, teniendo en cuenta sus eminentes aportes a la cultura nacional, le concedió la Gran Nacionalidad por Gracia. En 1844 viajó de regreso a su patria y recorrió las principales ciudades de Europa en una prolongada gira que se extendió hasta 1888. Regresó a Chile y se dedicó a clasificar los minerales que serían mostrados en la Exposición Nacional que tuvo lugar ese mismo año. Trajo de Polonia un saquito con tierra de su ciudad natal. En Europa escribió su "Geología de Chile".

Sus escritos en el campo de la mineralogía le otorgan la indiscutida calidad de "Padre de la Minería Chilena", aunque todos sabemos que esta actividad ha acompañado a nuestra patria desde sus remotos orígenes. Existen testimonios de la extracción minera por nuestros pueblos originarios y, en consecuencia, el dar a Domeyko esta calidad de Padre de la Minería Chilena puede parecer excesivo. Sin duda, la expresión "Padre" ha sido tomada en su acepción honorífica y como un reconocimiento a su extraordinario aporte al desarrollo científico de la minería nacional. Hay consenso en estimar que antes de Domeyko esta actividad era insuficiente y costosa, implicaba enorme esfuerzo humano y se fundaba especialmente en el factor suerte. No existían planos de las labores interiores de las minas y el riesgo de accidentes estaba siempre presente. Domeyko trajo a Chile, desde Europa, conocimientos muy útiles en esta materia y ejerció una fecunda labor docente en el Liceo de La Serena, en el Instituto Nacional y en la Universidad de Chile, para extenderlos a las nuevas generaciones de mineros, técnicos, geólogos, químicos y ensayadores, que han hecho prosperar notoriamente este importante sector de nuestro desarrollo como nación.

Don Ignacio Domeyko falleció en Santiago el 23 de enero de 1889.